

SUSCRIPCIONES

En la Capital
1.25 pesetas trimestre
Fuera de la Capital
2 pesetas trimestre
(Pago anticipado.)
—
No se devuelven originales

EL INCENSARIO

Periódico dominguero,
inocenton y optimista,
que pretende ser bromista
sin perjuicio de tercero.

Número suelto (de la semana)
10 céntos. de peseta
Número suelto (atrasado)
25 céntos. de peseta

(Pago anticipado)

ANUNCIOS

baratitos, muy baratitos

Director-Propietario: DON GUMERSINDO VAL Y LOPEZ Domicilio, Corriño, 3.

NOTAS DE LA SEMANA

La tranquilidad y el sosiego de que ordinariamente disfrutamos, no solo en esta cultísima y adelantada ciudad que á mí me ha correspondido en suerte, sino en todo el universo mundo y sus alrededores, es comparable con aquella «paz de los sepulcros» en que solo creía el poeta.

Cierto que algunas veces, tal por ejemplo sucedió en el anterior espacio de siete días, parece que la bóveda celeste se nos vá á echar encima, ó que nos amaga una destitucion, ó que nos van á combinar, á guisa de gobernadores andariegos y tras-humantes, ó que.... Pero despues, y pasadas muy pocas horas, nos quedamos tan frescos como si fuésemos alcaldes fusionistas, ó concejales de similar, ó expatronos de cualquiera institucion de beneficencia. Y nos vamos con la mayor delectacion á saborear nuestra diaria taza de café, y á jugar nuestra partidita de tresillo, ó de dominó, ó de más ilustrado.

¡Oh, sabiduría y discrecion del *homo sapiens*! ¡Te reconozco y te admiro! Adivinas que á este frágil y deleznable barro que nos envuelve podría dañarle, y perjudicarle, y aun matarle, la agitacion constante, la preocupacion continuada de 72 horas, y procuras recobrar en seguida tu equilibrio; é infundes á la mente un «¡qué se me dá á mí!» profundamente filosófico y nada egoista, acompañado de un significativo movimiento de hombros que te ahorra palabras, y eso vamos ganando hasta en saliva, porque así todos nos entendemos.

En el exterior se hablaba de guerras y otras menudencias, y ya no hay guerras ni menudencias, segun las últimas tranquilizadoras noticias.

En el interior se habló de crisis y de fórmulas, y ya no queda más crisis que la monetaria, y ésta por ser eterna, ni se ha podido llevar á cabo otra fórmula que la de no entenderse.

Más en el interior todavía, es decir, en el recinto de nuestra sábia ciudad, se habló.... ¿De cuántas cosas se ha hablado aquí en la semana que concluye? ¿quiéren ustedes decirme?...

Pues nada, nada, nada.

Ya podemos repetir aquello de los anarquistas *pour rire*: «Artículo único. Ya no hay nada. Nadie está encargado de la ejecucion de este decreto.»

Claro es que á mi complace el que así sucedan las cosas. Esto dá la razon á mi optimismo, y viene como anillo al dedo á mi natural pacífico y á mi reconocida inocencia. ¡Pues poquito que me asusté yo, por ejemplo, cuando, entre otros sucesos, se anunció la dimision del alcalde!—¿Cómo?, dije yo al leer la noticia, ¿es posible? ¿hasta este extremo, aunque en apariencia tan lógico, hemos de haber llegado? ¿Qué ha ocurrido, pues? Y olvidadizo como soy, por añadidura de las otras cualidades que dejo indicadas, me encontré conque había desaparecido de mi memoria hasta lo que yo mismo escribí en el pasado número.

¡Looado sea Dios! Igual le ha sucedido á su excelencia, y á la poblacion entera le ha pasado, por lo que veo, tres cuartos de lo mismo.

Así habrá paz, que es lo único que necesitamos; aunque sea paz sin alumbrado, sin alcantarillas, sin agua, sin matadero, sin obras, sin energía y fuerza de voluntad, y sin otra porcion de fruslerías y zarandajas que maldita la falta que nos hacen, y que yo no me he de cansar en pedir.... hasta que nos las concedan.

Al gobernador, señor Zancada, lo *combinaron*. Hé aquí otro inesperado suceso que ha venido á darme la razon (sin querer, lo juro) mucho antes de lo que yo pensaba.

Yo decía que al fin y al cabo acabarían por combinarle; pero, francamente, no creí que lo combinarían tan pronto.

Y lo siento, aunque no tenía el gusto y el alto honor de conocerle. Pero me era simpático, por lo mismo que pertenecía á la clase de gobernadores *silenciosos*.

Además, no olvidaré nunca que en su *Era* vió la luz mi INCENSARIO.

PETIT PANGLOSS.

LOS CACIQUES

De cuándo en cuándo suele ponerse de mola el hablar de ellos, el tronar contra ellos, que, por lo demás, *la moda* de que haya caciques es ya muy añeja; casi tanto como la de los sombreros blancos de pelo largo y el peinado de bucles.

¡Cacique! Hermoso nombre que, segun el diccionario, significa en su figurada acepcion «persona principal de un pueblo,» y en la propia ó genuina «jefe de indios».

No, yo no voy á combinar ahora esas dos acepciones, como algun mal intencionado y nada optimista haria quizás, viniendo de esa manera, por modo bien patente, aunque asaz indirecto, á hacer recaer culpas sobre quien, si no del todo (que hay sus más y sus menos) casi limpio está de ellas. Lo sufren, lo toleran, lo aguantan; ponen, si á mano viene, cerca de la suya, todos los reversos de sus respectivas humanidades, pero... ¿cómo evitarlo? Lo propio acontece cuando en campo raso les coje una tormenta, un granizo, ó cuando sin sentirlo, ni poderlo evitar, se desprende de un edificio una teja. Y todo por la sencilla razon de que viene *de arriba*.

¡Oh, yo lo he pensado más de una vez! La Providencia y los gobiernos (ciertos gobiernos) tienen más de un punto de semejanza. Una y otros dan palos de ciego; van á «caiga el que caiga.» La Providencia envía aguaceros, rayos y centellas, plagas, epidemias... y los gobiernos (repito que ciertos gobiernos) arrojan desde sus alturas, cuasi olímpicas, contribuciones, quintas, listas civiles, culto y clero, gobernadores... y caciques.

Generalmente es el mismo pueblo que *caciquean* el que les ha visto nacer. Y digo *generalmente*, no á humo de paja, sino porque de más de uno y de dos tengo noticia que de la noche á la mañana se presentaron en la ciudad ó en la villa, se agregaron á buena sombra, se hicieron políticos como se podían haber hecho la barba, ó un gaban, ó cualquiera otra cosa, y, andando el tiempo, vino su partido. ¿No habia de venir, si aquí vienen todos? Cuidado, que antes tiene que habérselas echado de muy puritano, de muy retraido, y de muy servicialote y amable. Ciertó *ten con ten*; cierta maña... Porque, eso sí, él no tiene talento maldito, pero maña... ¡Oh! ¡Don Fulano! (habrá de oirse por todas partes) ¡como él suba, empleo seguro, ó estanco seguro, ó carretera, ó puente, ó... maná seguro! Y subió don Fulano, es decir, subieron

los de don Fulano. Cayeron en cambio los de don Perengano, del que todos decían pestes por lo altanero, y lo mandón, y lo.... vamos, lo cacique, que todo lo expresa. Pues bien, aquí de cierta especie de refrán ó aforismo que suele decir el pueblo cuando habla de los sastres, y que yo no haré más que parodiar, por no enfadar al mío: «mudarás de gobierno, pero no de cacique.» ¿Quién resiste á don Fulano al siguiente día *del triunfo*?—El gobierno le dá órdenes—según dice—Hay que pensar en *hacer* las elecciones... ó en *hacer* diputado á X., que es más gráfico—Son tantos los que piden...—Veremos, veremos.—No duerme, no sosiega. Su casa es una venta... Y concluye por hacer lo que sabe, lo poco que sabe, y, sobre todo, lo que le conviene, y lo que conviene á cuatro ó seis amigotes y paniaguados suyos. ¡El mérito, la aplicación, los servicios públicos, las verdaderas necesidades...! ¿Qué entiende él de esas cosas, ni qué falta le hace? Para el cacique, el gobierno, es decir, los que están *arriba*, lo son *todo*; y, lo que es peor aún, para el gobierno en las provincias, *todo* lo es el cacique. Nada se piensa, nada se ejecuta sin la intervención del cacique.

Allá vá un caso histórico. Estaban *at habla* telegráficamente en cierta ocasión no lejana, un gobernador de provincia y un ministro, y á las pocas palabras *mandó* su excelencia que el gobernador se retirase y se avisara á don Fulano, con el que siguió en larga y secreta conferencia. No hay que decir quién era don Fulano. El cacique, lector, el cacique. El pobre gobernador quedó más feo que era (y que es. Dios se lo conserve); pero siguió cobrando. ¡Vaya! Diría él, de seguro, «con la comida no hay que enfadarse nunca».

Lo más gracioso del asunto, que gracioso es de suyo, es el oír hablar sobre los caciques á conservadores y fusionistas.

«¡El caciquismo! ¡el caciquismo!—suelen decir los primeros, cuando no están en el poder como ahora—¡planta maldita que el fusionismo cultiva como en estufa para que no se pierda ni se maldre!»

«Las provincias—acostumbran á exclamar los segundos, cuando como ahora tienen la sartén por el mango—deben ser gobernadas directamente por el poder central, que, en todo caso, tendrá más imparcialidad y más elevación de ideas que los caciques.»

¡Pues ya lo creo! ¡El poder central! ¡No dijo usted nada! ¿Quién se acuerda de la dirección política, administrativa y jurídica, recta é ilustrada, de las provincias, ejercida por personas de reconocida capacidad y aguilatadas dotes de carácter?

Nada, nada, muy bien dicho: ó poder central, ó caciques; ó caciques, ó poder central. ¡Bonito dilema! ¡Elegid, pueblos!!

Por lo demás, así son en todo fusionistas y conservadores. Su política podría llamarse la política de «más eres tú».

Y la capa no parece.

ERREBÉ

MI MININO

Es mi gato descendiente de uno de Angola muy listo, de lo más inteligente que en clase de gato he visto. Mi afecto sabe captarse con su mirada y buen trato. Nadie puede figurarse lo que dá de sí mi gato. El es de sangre española, y siempre que vé á una gata, la hace señas con la cola y de convencerla trata. Y la convence el indino con la más falsa intención. Parece un siete mesino de sólida ilustración. A cazar no se dá traza porque es vago y perezoso; y más que para la caza sirve para hacer el oso. Y por esto, aunque no es malo, puede decirse en resumen, que es un gato de regalo que tiene mucho cacumen. Con sus ojos color verde parece bobo y te engaña;

y como pueda te muerde, y si le coges te araña. Cuando me le encuentro haciendo... en donde menos se piense, me mira, como diciendo: —¡Caballero, usted dispense! O viene á mí confundido, si con cuidado le toco, para decirme al oído: ¿Quiere usted jugar un poco? Que aunque temo que me muerda, como por correr se afana, le llevo tras de una cuerda á donde me dá la gana. De este modo paso el rato jugando como un chiquillo. Tiene más númen mi gato que Cánovas del Castillo. Me figuro, al parecer, que es mi gato un Castelar..... en la manera de ser, y en el modo de maullar. Y como firme en sus trece se mantiene mi minino, que es un Márton me parece, y perdone don Cristino.

Además, en hermosura nadie le gana en el mundo: allá se van en figura mi gato y don Segismundo. ¡Qué minino! Aunque se asombren todos, en pedir no cejo,

por la patria, ¡que le nombren presidente del Consejo! Y quizás en buena crítica, no fuera tan desusado.... ¿Por ventura, en la política no hay siempre *gato encerrado*?
F. URIBARRI

EPISTOLA MANTUANA

Los Madriles, 12 de Enero, 1888.

Querido amigo: Quisiera poder calzarme las enormes botas de siete leguas del gigante del cuento, para salvar de cuatro ó cinco zancadas los 300 kilómetros que me separan de esa ilustre ciudad.

Y digo lo de las botas, porque la idea de viajar en los trenes españoles cosa es que me crispa los nervios. Yo creo que entre las empresas de ferrocarriles y las funerarias, existe cierta inteligencia y reciprocidad terrible. Hoy un choque convierte en tortilla á unas cuantas docenas de viajeros; mañana un descarrilamiento descabala los miembros de un centenar de desdichados; aquí se hunde un puente, allí se desmorona un terraplen....

Y á propósito de hundimientos y de derrumbamientos; he sabido con satisfacción que la línea de Portugal ha resultado inservible.

¿Extrañas que yo me alegre de ese fracaso?

Pues tu también te alegrarás á poco que medites sobre las ventajas de tan desastroso resultado.

Prueba al canto.

¿No es verdad que si la vía en cuestión es inservible, habrá que hacer otra? Bueno. ¿No es cierto que si se emprenden de nuevo las obras se harán pingües negocios? . . . Y si se hacen negocios, no ganarán dinero desde... el simple herrero, hasta el ingeniero calculista?

Pero veo que me extravió por los cerros de Ubeda (y no del notario.)

Porque yo te quisiera hablar de los buenos ratos que pasaríamos observando, estudiando y comentando las muchas cosas que hay dignas de alabanza, encomio y enaltecimiento en la pequeña Atenas.

Hablemos, pues, del tiempo pasado. ¿Te acuerdas cuando paseábamos por calles y plazas, haciendo á cada paso sabrosos comentarios?

¡Cuántas veces nos hemos detenido ante aquel ángulo musgoso, cerrado ó limitado por alta tapia, recuerdo de piedra de los siglos medios!

¡Quién nos había de decir que aquel murallon caería alguna vez al empuje de la «piqueta del progreso», que diría nuestro amigo Martínez!

¡Oh, bien claro la voz me lo decía De siniestra Corneja, repitiendo La desventura mía.....! ¡Salid sin duelo, lágrimas, corriendo!

Que dice, no sé si Centeno ó Garcilaso. Tanto monta.

Nuestras vueltas á la plaza también nos recreaban grandemente. Ya nos empujaba y casi nos derribaba una orda de niños blasfemos, ya un grupo de aldeanos cantores nos obsequiaba con un coro de armoniosos alaridos.... Los Arrascas, Salamancas, y demás funcionarios del orden policiaco, contemplaban sonrientes estas expansiones zuluanas....

¡Oh, delicioso!

Una de las augustas ceremonias que á ti te encantaban, era el misterioso desfile de ninfas de fregadero que van á depositar sus ofrendas en aras de no sé qué deidad, que bien pudiera ser la policía del Concejo....

Otra cosa que formaba el encanto de nuestras mocedades, era la legendaria costumbre del *melio cántaro*...

¡Cuántas emociones gratas, cuántas escenas dramáticas, cuánto amor..... y cuántos estacazos!

Y por último, y para terminar, ¡qué noches tan poéticas aquellas en que el calendario anunciaba luna, y las nubes se empeñaban en desmentir al calendario!

Tropezar aquí, caer allá, *ver las estrellas*, recibir una descarga de sustancias.... que fueron alimenticias.... ¡Oh, dulce poesía de las noches oscuras!

¡Cuántas cosas pudiera recordarte! Pero es preciso terminar. Goza, goza tu de los encantos de la *reina del Tórmes*, y maneja, maneja mucho EL INCENSARIO, que buena falta hace.

Y con esto no canso más.

EL CORRESINSAL.



CABOS SUELTOS

El señor don Arturo Zancada, gobernador que ha sido de esta provincia, mucho menos tiempo del que yo hubiera deseado, ha tenido la atención, que le agradezco, de despedirse de mí para Gerona.

Le deseo feliz viaje, y pocas, pocas combinaciones.
Porque eso debe ser un mareo.

¿Qué le diré yo al amigo Huebra, por su discurso del Casino Ibérico, después de lo que le han dicho los periódicos formalotes de la localidad?

Y el caso es que yo quisiera decirle algo....

A ver. Pensemos....

Ya.

Después de su conferencia, que á la verdad fué un prodigio, debieron aumentar mucho si posible hubiera sido, en inteligencia, Arsenio, y en grandeza, nuestro siglo.

Y sobre esto del Casino Ibérico debo hacer constar una cosa.

Que tienen razón, mucha razón mis colegas. Aquello se vá entonando cada vez más.

El presidente de la sección de conferencias, ó veladas literarias, es nada menos que el ilustre don Mariano Arés, y la otra noche, en la mesa presidencial, se veía rodeado de Casimiro Baz, que me parece que no es rana y de Maldonado Ocampo, que no lo es tampoco.

Nada, que aquello se entona, que Fernandez Robles es muy galante y obsequioso, y que asisten muchas y muy bonitas mujeres.

¡Ah! Doña Teresa Zúñiga (la de la tapia), aunque es vecina, no forma entre la concurrencia.

¡Me parece que les estoy á ustedes abriendo el apetito!

Ha poco que le dieron á un tenor la cruz de la Católica Isabel, por cantar un *rondó*.... ¡Pero señor, cómo baja el nivel!

He aquí lo que un cesante de esta capital ha estrito en la Cédula del Censo, repartida á fines del año último:

Nombre y apellidos. Canuto Hueco y Alambre (a) *Pocachicha—Sexo.* Carece de sexo.—*Edad.* Desde su censantía, que se pierde en la noche de los tiempos, ó que corre parejas con la época en que se comenzó la apertura de la calle de la Rua, ha perdido así mismo la memoria.—*Estado.* ¡Lastimoso!!—*Parentesco con el cabeza de familia.* No tiene padre, ni madre, ni perrito que le ladre.—*Instrucción.* Sabe leer y escribir, y sabía contar.... ¡pero se le ha olvidado!—*Naturalaleza.* ¡Debilitada, muy debilitada!—*Nacionalidad.* Del mismo país que el ministro que no le coloca, es decir.... Sueco—*¿Es residente ó transeunte?* Ni una cosa ni otra; es.... espíritu puro.—*Profesión ú oficio.* Paseante en la acera del Jesús, y vago de Real orden.—*Observaciones.* Tiene muchas que hacer, y á cual más tristes, pero se concretará á suplicar al excelentísimo Ayuntamiento que le dé alguna plaza, aunque sea la Mayor, ó la de Tesorero del Concejo.... ¡Ah, si pudiera entrar en las cocinas de Calatrava, ó meter la cabeza en la Caja Crespo-Rascon!

Nuestras calles y plazas se lamentan de la alfombra de lodo que sustentan.

Anoche una farola compungida quejas me daba de su triste vida.

Esto lector, lo siento, y.... espresiones á nuestro Ayuntamiento.

Don Ramon Barco, según dice un colega, vá á dar una conferencia en el Casino Ibérico «sobre la familia»

¡Caramba! ¿sobre la familia? ¿Encaramado...?

¡Me gusta la ocurrencia!

CANTARES

Alcalde de monterilla, no encienda usted los faroles, que tiene mi morenilla dos ojos como dos soles.

¡Ay! Alcalde, no haga usted caso ya de mis anteojos, que mi morena me vé de noche, y cierra los ojos.

MIRRA.

Noticia rara:

«Han sido presos cuatro sujetos que robaron un quinqué. Se les encontraron dos navajas de grandes dimensiones y una pistola.»

¡Juntarse cuatro para robar un quinqué! ¡Y armarse hasta los dientes! ¡Cómo se vá organizando eso!

Ha muerto Don Manuel Fernandez y Gonzalez, el gran novelista.

Esto lo dicen todos pero no es cierto. Fernandez y Gonzalez, lector, no ha muerto.

Refiriéndose á un discurso, dice cierto periódico: «El Sr.... N., fué saludado en cada *paso* por los aplausos de la concurrencia.»

Pero ¿en qué quedamos? ¿Habla usted de un orador ó de un bailarín?

Dicen que en el cementerio hay un perrito bestial. ¡Señor alcalde mayor que le pongan un bozal!

El Fomento escribe ahora sueltos que son *talismanes*. Cosas tenedes, *Fomento*.... que á cualquiera hombre pacífico le hacen salir de sus casillas.

Mírame de noche, niña, cuando salgo de tu casa, para que así no me rompa por esas calles el alma. Mírame, si no me muero.... no me mires, que me abrasas.... mírame, si...., no me mires.... Haz lo que te dé la gana.

No sé que miro en tí que me enamora, Pues sin ser un dechado de hermosura, Me pareces la más encantadora, bella, gentil y tierna criatura. ¿Quiéres labrar del hombre que te adora La dicha, el bienestar y la ventura? ¿Sí? Pues entonces.... dame una peseta, que sin *perros* la dicha no es completa.

El doctor Barrasa, célebre oculista, ha llegado á esta ciudad. á donde piensa establecerse.

A ver, ¿quién está por ahí enfermo de los ojos?

«Uvas y queso, dicen, saben á beso.»

Oye, bella Juanita, con tu boquita, dame una racioncita.... de uvas y queso.

TELEGRAMAS, (servicio especial con privilegio de invencion)

PARÍS.—Va á salir una comision de sastres de esta Capital, para estudiar la uniformidad de los capotes y abrigos de los agentes de seguridad de Salamanca. Llegará probablemente en martes, por ser día aciago, y espera ver en la *gare* de la puerta de Toro un pelotón de aquellos funcionarios, por lo mismo que deberían estar en otra parte.

ZULULANDIA, (por el cable de la Pescanta).—Esta culta region se encuentra animadísima, á causa del gran número de centros de recreo que han fundado sus habitantes. Los grandes salones de baile donde se entregan á los dulces afectos del amor (libre) y otros excesos, más ó menos *amilicados*, estan siempre de bote en bote. Las autoridades duermen tranquilas, porque aunque suele haber escándalos de alguna consideración, nunca pasan de tres ó cuatro.

STOKOLMO (por la línea de Vitigudino).—Proyéctase establecer en esta Ciudad un café semejante al de la nueva Iberia de esa población, servido por elegantes y lindísimas camareras y con gabinetes reservados para todos los usos. Los concurrentes, además, podrán salir á dar conferencias en plena calle, en el más fino y escojido *flamenco*.

ROMA (Cable de los Caidos).—Asegúrase que la inmensa mayoría de los peregrinos de esa Capital, ha pasado..... desapercibida para el Pontífice.

Dícese que vuelven á esa muy contentos, por haber sacado.... los piés frios y la cabeza caliente, á imitación del negro de marras.

MADRID.—Créese que lloverá mucho todavía antes de terminarse el año. Telegrafiaré si la noticia se confirma.

AGENCIA FILFA.

A N U N C I O S

(Se hacen en verso para el que lo desee, y lo pague bien, por supuesto)

Guadalupe de la Torre Hernandez
MODISTA
 3, CORRILLO, 3, SALAMANCA

Confecciona todo género de trajes para señoras y niños, con el mayor esmero, elegancia y economía.

NO CONFUNDIRSE
 3, CORRILLO, 3, SALAMANCA

Bernardo Cachorro y C^a

3 y 5-Sanchez Barbero-3 y 5

SALAMANCA

Variado surtido en calzado para caballeros, señoras y niños, tanto en fieltro y gamuza cuanto en becerro, charol, mate, sagré y cabra, de suela cosida, claveteada y alamburada, todo á precios baratísimos.

Se realizan 2000 mantas de Palencia y Palma de Mallorca, propias de la presente estacion.

NO CONFUNDIRSE:

3 y 5-Calle de Sanchez Barbero-3 y 5

RESTAURANT

DE

VALERIANA Y HERMANOS

26, Corrillo, 26

Este establecimiento no necesita de anuncios pomposos porque el público en general le ha dado y a su preferencia.

Tanto en comidas, vinos y licores cuanto en las esquisitas y diferentes pastas que elabora, tiene sobradamente acreditado su buen gusto y economía.

LA EQUITATIVA

NUEVO ALMACEN DE ULTRAMARINOS

Bella tienda debe ser la EQUITATIVA, papá.

—¿Te gustaría ir a ver?

—No, verla, la he visto ya.

Toda aquella profusion

de pastas y de licores,

en revuelta confusion,

forman mágicos colores.

Y es tan grande su incentivo

despiertan tal apetito,

que al verlas, yo me desvivo, me consumo, me derriro.

Si fueras tan complaciente

que acompañarme quisieras,

te aseguro francamente

que lo estimara de veras.

—Vaya.... pues vamos allá;

pero... ¿tú sabes donde es?

—¡Ya lo creo! mira está....

SALAMANCA, RUA, TRES

CARBONES MINERALES

EN LAS AFUERAS DE LA PUERTA de Toro y frente á la Plaza de Toros, se **VENDEN** carbones minerales y de cok á los precios de 7 y 8 reales quintal, respectivamente, pasando de CUATRO quintales el pedido.

Se sirven á domicilio con la mayor prontitud.

CRISTOBAL RODRIGUEZ Y HERMANO

Plaza Mayor, 38

Comercio de Novedades

Isla de la Rua

Comercio de Ferreteria

Para la presente estacion se acaban de recibir las primeras novedades, tanto en juguetes como en artículos diversos de capricho, para regalos, única casa para compra de confianza. Hay precios fijos para quien los desee. Se hacen regalos segun la importancia de la compra.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

38, PLAZA MAYOR, 38--2, ISLA DE LA RUA, 2

SALAMANCA